

RAHOLA, Pilar (2015). *¡BASTA!*, RBA Libros, Buenos Aires, 224 páginas

Tan interesante como polémica, así podría definirse a la obra de Pilar Rahola *¡BASTA!* Es un libro cautivante, capaz de dejar al lector sin aliento, sacudido por tantos casos estremecedores y, al mismo tiempo, capaz de generar grandes polémicas ante determinadas afirmaciones. Hay que destacar que la autora se encarga de realizar una distinción entre el islam y el fenómeno del islamismo radical, al que denomina islamofascismo pero, aun así, esta advertencia en muchas ocasiones queda corta y se pierde, pasando de largo entre tantas críticas. Esto puede llevar a una superficial lectura y hacer que el lector caiga en equivocadas interpretaciones de la cultura y religión islámicas.

Cual terapia de shock, Rahola se encarga ya desde el primer capítulo de estremecer a su lector con innumerables ejemplos de mártires musulmanes caídos ante la barbarie del fanatismo islamofascista. Enfrenta así *Civilización contra barbarie* para dar cuenta de manera clara e ilustrativa contra qué nos enfrentamos. Civilización es la niña yemení Noyud Ali que, con 10 años, fue forzada por su padre a casarse con un hombre treinta años mayor que ella, quien la maltrataba y abusaba sexualmente. Aún viviendo este infierno, la niña coraje un día subió a un autobús y se refugió en un tribunal hasta que un juez quiso escucharla y ayudarla. Civilización es Washiqur Rahman, de veintisiete años, conocido como “bloguero ateo”, que recibió diez puñaladas en la ciudad de Dacca. Sus asesinos son la barbarie.

En el segundo capítulo realiza un *Breve retrato del monstruo*. Aquí dedica unas páginas a la descripción de las organizaciones radicales sunitas: el wahabismo y el salafismo. La primera de estas sectas sigue los dictados del jeque Muhamad ibn Abd-al-Wahhab, riguroso profesor sunita del Islam nacido en 1703, quien reivindicaba, entre otras cosas, la vuelta a los orígenes, y solidificó su odio hacia cristianos, chiitas y sufíes. El salafismo, por su parte, se basa en tres principios fundamentales, a saber: liberar al Islam de todo poder que fuese infiel, reformarlo con el fin de acercarlo al rigorismo más puro, y unificarlo, fundamentándolo en la recuperación del esplendor de los primeros musulmanes, aunque adaptado a la época moderna. Tales principios se asemejan a los del wahabismo. De manera seguida describe a los cuatro principales ideólogos actuales del salafismo: Hassan Al-Banna, Sayid Qutb, Yusuf Al-Qaradawi y Mustafá Setmarián.

Después de estos dos capítulos introductorios, la autora encara la segunda parte del libro dedicada a enumerar los errores que según ella comentemos en el análisis del fenómeno islamista, con el objetivo declarado de hablar claro, y “añadir un granito de arena con la intención de poner fin, de manera definitiva, a tanta estupidez, tanta tontería, tanta inoperancia, tanta incapacidad” para enfrentarlo.

Primer error. Buenismo, Populismo y Fascismo. Rahola considera que estas corrientes son tres reacciones fallidas y perversas que sólo consiguieron dar alas al islamofascismo. Sostiene también que el primer gran error proviene del pensamiento crítico de las izquierdas, quienes teóricamente defienden las libertades pero que, sin embargo, han optado por la indiferencia, el buenismo y el silencio frente a este nuevo totalitarismo. La izquierda siempre ha tenido y tiene todo muy claro cuando se trata de fascismo o nazismo, pero no así cuando se trata de islamofascismo. Ante este último no hay una sola manifestación significativa, ni un grito de lucha, ni un puño levantado... Nada.

Segundo error. Antiamericanismo y antisemitismo. Éste, considero, es el capítulo más polémico de la obra y que puede herir muchas susceptibilidades. En él, la autora intenta dar cuenta y poner de manifiesto el gran antiamericanismo y antisemitismo reinante pero de una manera, según mi opinión, no muy objetiva. A lo largo de su recorrido se puede entrever que su postura es fuertemente pro-Israel y que por lo tanto las críticas que realiza a sus políticas son muy suaves y casi pasan desapercibidas. En este “segundo error” intenta derribar “mitos” del conflicto árabe-israelí pero con información parcializada.

Tercer error. El abandono de dos causas: la causa de la mujer y la causa de los cristianos. Aquí la autora plantea el papel relegado y de subordinación reservado a la mujer en el fundamentalismo islámico. Éste dispone de leyes paralelas a las democracias que aseguran el dominio sobre la mujer. El hijab, el niqab, el burqa, las piscinas para niñas, la exención de hacer gimnasia son claros ejemplos de ello, sostiene Rahola. Luego cita versículos del Corán para reforzar esta idea de dominación sobre la mujer. También añade al capítulo la cuestión de la persecución a los cristianos sobre todo en Corea del Norte, Somalia, Siria, Irak, Afganistán, Arabia Saudí, Maldivas, Pakistán, Irán, Yemen, y señala que, a excepción del régimen norcoreano, el resto son todos regímenes islamistas. “El islamismo está perpetrando una persecución sistemática de los cristianos que habitan en los territorios donde dominan, hasta el punto que están desapareciendo comunidades ancestrales”, afirma.

Cuarto error. De la esclavitud del bienestar al fracaso de las instituciones internacionales. El “oro negro” es la fuente primaria de los islamitas para expandirse y consolidarse. Si no contaran con este recurso probablemente la situación no hubiera llegado a este punto crítico. Según la revista *Fortune*, el Daesh es el grupo terrorista más rico de todo los tiempos. Rahola desarrolla y explica de dónde provienen los fondos que financian al grupo y qué circuito recorren. En suma, trata la pasiva actitud de las instituciones internacionales ante tan grave problema y cómo lejos de intervenir para poner un freno a esta situación muchas veces la terminan favoreciendo. Analiza los siguientes casos: en Argentina, el “Caso AMIA-Irán-Nisman”; en Barcelona, el “Caso Qatar”; en Washington, el “Caso Irán Nuclear”; y en la Triple Frontera entre Paraguay, Argentina y Brasil, el “Caso Hezbolá”.

Quinto error. El miedo. De todas las cadenas con las que nos podemos esclavizar, el miedo es la más difícil de romper. Así es como comienza este capítulo donde se intenta dar cuenta del miedo instalado en la sociedad que impide que se reaccione frente a los grupos radicales.

De esta manera se llega al final del libro con una conclusión donde se enumeran diversas ideas en relación a todo lo tratado y donde Rahola afirma que el islamofascismo nos ha declarado la guerra y de que es hora que se haga algo o perderemos todas nuestras conquistas.

Florencia Urbano, Estudiante de la Licenciatura en Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR, Argentina).